

Jadis & Wagner

“En busca del Walhalla”

Bajo los auspicios de la electrónica francesa Jadis nos adentramos en la magia de la música del insigne músico alemán Richard Wagner.

A tal efecto conformamos nuestro conjunto con los siguientes elementos

- Giradiscos: Clearaudio Champion Level 2 SE + SME + Clearaudio Stradivary
- Phono: Clearaudio Balance Plus.
- Amplificador: Jadis I-35.
- Cajas: Usher Audio Mini Dancer two
- Cables: Atlas Mavros y Eos

Poco podemos afirmar sobre la excelsa construcción y acabado físico de las electrónicas francesas que durante tres largas décadas se han constituido en toda una referencia para aquellos aficionados que “solo” se conforman con lo mejor. En particular el culto y devoción, fundamentalmente, del exigente aficionado japonés resulta incuestionable, sempiterno e implacable.



A tal efecto no pretendemos ampliar y prolongar nuestros comentarios en la descripción física y conceptual de estas maravillas que, bajo el nombre de Jadis, el mundo entero puede disfrutar y deleitarse.

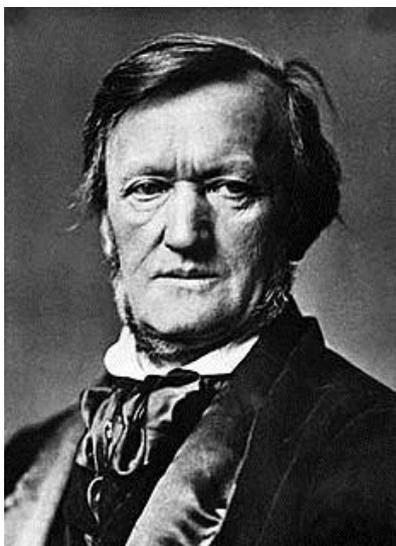
En esta ocasión subyugados y abducidos bajo el embrujo de uno de nuestros músicos favoritos y con el patrocinio de la electrónica francesa hemos querido expresar o transmitir, nuestras impresiones, sentimientos, cuando no, emociones.

Richard Wagner rompe la historia de la música en cuanto que las osadías melódicas del compositor alemán, en

conjunción con sus ricas armonías y arquitectura de la orquesta, enfrenta y somete al futuro musical ante una nueva situación. De tal modo que podemos hablar de música post-wagneriana una vez su obra avanza y concluye. Para un conjunto musical electrónico enfrentarse a sus osados pentagramas supone todo un reto. En todo momento no resulta equivalente acometer una ligera música pop –con todo nuestro respeto para sus amantes y aficionados– que ante las inquebrantables sonoridades engendradas por la contumaz mente del genio germano.

Lohengrin representa una obra “sencilla” dentro de su amplio repertorio. La fluidez del discurso de los coros, en el contexto de la densidad de una orquesta amplia, resulta ejemplar bajo los auspicios de Jadis. La espacial recreación del evento musical se manifiesta, igualmente, nos atrevemos a afirmar que insuperable, con una holografía y tridimensionalidad sobresaliente.

La riqueza y pletórica tímbrica de las voces alcanza, igualmente, unas metas de difícil superación. Los matices de los registros de los protagonistas de tal bella ópera se manifiestan amables y “humanos” hasta extremos diríamos que incomprensibles para un conjunto electrónico. La inmediatez de los mismos resulta formidable.



Profundizando aún más en la obra de Wagner abordamos La Walquiria, cuya ejecución y audición requiere mayor comprensión de la música del compositor alemán así como una mayor dedicación a fin de disfrutar de unos pentagramas que se manifiestan aún más complejos y arduos.

El dialogo final de la ópera en la que un afligido Wotan se encuentra en la necesidad de expulsar del Walhalla a una de sus Walquirias -Brünnhilde- resulta escalofriante cuando Jadis conduce con aplomo y ecuanimidad el evento.

Nuevamente la recreación espacial y la holografía del acontecimiento se manifiesta profundo, intenso y penetrante. La exquisita belleza de las voces en un emocionante diálogo que conducirá al sueño eterno de la walquiria para transformarla en simplemente mortal se revela estremecedor.

Las complejas armonías wagnerianas que acompañan el lance resultan admirables al tiempo que maravillosas.

La sensación del directo resulta palpable y claramente perfectible para el aficionado acostumbrado a deleitarse con lo que la actuación en directo implica y supone.

Muy pocas veces hemos disfrutado tan intensamente de esta escena que representa una de las más bellas creaciones musicales de todos los tiempos.

Finalmente nos adentramos en los más intrincados pentagramas del genio de Leipzig. Sin duda su Tristán e Isolda supone todo un colofón para su extensa obra con unos atrevimientos orquestales inauditos para la época -y que realmente le confirman como el músico que parte la historia de la música en un antes y un después-.

Enfrentarse a esta difícil obra supone todo un esfuerzo de años y experiencias, así como dotarse de la inapelable ayuda de un conjunto electrónico perfectamente estructurado que nos ayude a “digerir” tanto caudal de armonías y algoritmos musicales.

Pocos son los equipos musicales que consiguen superar las dificultades que tan laboriosa obra exige y es aquí donde Jadis “saca pecho” y ofrece lo mejor de sí mismo otorgándonos, cuando no regalándonos, unas sensaciones y perfecciones que cautivan.

La escena final con la cual cerramos el repertorio wagneriano supone todo un cúmulo de belleza y gallardía posiblemente sin parangón en la historia de la música y es aquí donde Jadis, insistimos, “se crece” ofreciendo un escenario enormemente pletórico en matices unido a una recreación espacial gloriosa, con unos graves contundentes y precisos, una riqueza en las voces insuperables y –en definitiva– una escena sonora que subyuga, somete y doblega.

Concluir, tal y como apuntamos en un principio, apuntando que no hemos pretendido realizar un artículo “al uso”, sino intentar transmitir unas sensaciones que bajo la tutela de Jadis nos han resultado subyugante. Comprendemos que Jadis se constituya –y reiteramos- como un auténtico objeto de culto para todos aquellos aficionados que solo aspiran a lo mejor en el sentido más intenso del término.

Lyric Audio Elite (abril 2013)